

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a *El Magisterio Español*

ARGENTINA

Desarrollo de la instrucción primaria. La instrucción primaria en la República Argentina ha recibido un grandísimo desarrollo en los últimos años. El Consejo Nacional de Educación, que tiene a su cargo dirigir y organizar la enseñanza primaria, cuenta con unas 400 Escuelas en la capital federal entre infantiles, elementales y superiores, varias Escuelas de niños débiles y más de ciento para adultos, y ha diseminado por el territorio del país infinidad de pequeñas Escuelas, que si bien no han desterrado totalmente el analfabetismo, están en camino de lograrlo.

El total de Escuelas argentinas podría resumirse así: 390 en la capital, 2.908 en las provincias y 756 en los territorios. Pero hay que agregar 84 anexas a las Escuelas Normales; 4.444, dependientes de los consejos provinciales y 1.176 de carácter particular.

La Escuela primaria argentina tiene por objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años de edad. La instrucción primaria es obligatoria, gratuita, gradual y conforme a los principios de la higiene.

El *mínimum* de instrucción obligatoria comprende las siguientes materias: Lectura y escritura; aritmética, comprendiendo las cuatro reglas y el sistema métrico; geografía particular de la República y nociones de geografía universal; historia particular de la República y nociones de historia general; idioma nacional; moral y urbanidad; higiene; nociones de ciencias matemáticas, físicas y naturales; dibujo y música vocal; gimnástica y conocimiento de la constitución nacional. Para las niñas se añade labores y economía doméstica.

ESTADOS UNIDOS

La orientación profesional.—Tiene en los Estados Unidos un gran desarrollo la orientación profesional, allí iniciada con el nombre de educación vocacional.

En los Estados Unidos se deja mucho a la iniciativa privada en todos los campos de acción, y la educación vocacional no constituye una excepción de esta regla. Existen en los Estados Unidos numerosos organismos—públicos, semipúblicos y privados—que están llevando a efecto alguna forma de educación vocacional, con miras a dar impulso a la riqueza del país.

En los Estados Unidos se desarrolla un programa muy extenso de educación vocacional por medio del Gobierno federal de los Estados y de las administraciones locales.

El Gobierno federal dirige directamente ciertas Escuelas vocacionales especiales. Entre éstas pueden mencionarse las Escuelas ordenadas por los Departamentos de Marina y de Guerra, por la Comisión de Asuntos Indios, así como también ciertas Escuelas que funcionan en varios departamentos del Gobierno federal para la enseñanza de sus propios empleados.

Cada Estado también desarrolla su programa de educación vocacional. En esta labor, los Estados reciben ayuda financiera del Gobierno federal. Los más notables entre estos son los colegios de agricultura y artes mecánicas de los Estados, y los programas de estos Estados para la educación vocacional de grado inferior a la universitaria, programas que se desarrollan de acuerdo con lo que prevé la ley nacional de educación vocacional.

Los Estados Unidos son, desde luego, esencialmente una federación de Estados

soberanos; de ahí que la iniciativa en el desarrollo de programas para la educación vocacional emane de los Estados y no del Gobierno federal.

No es el Gobierno quien dispone, sino que se limita a recoger y ordenar lo que inician los Estados, en cuanto se demuestra que la iniciativa es provechosa.

Existe también en los Estados Unidos un número considerable de instituciones subvencionadas, dedicadas a una forma u otra de la educación vocacional, entre las que se cuentan el Instituto Pratt, en Nueva York; el Instituto Dunwoody, en Minneapolis, y el Instituto Wentworth, en Boston. Estas instituciones funcionan bajo la dirección de juntas de síndicos, y en todos los casos, virtualmente, han sido subvencionadas por dádivas o legados. Son de carácter semipúblico; generalmente cobran una pequeña suma a cambio de su instrucción, y están desde luego completamente fuera del dominio de las autoridades escolares públicas.

En los Estados Unidos se ofrece oportunidad de educarse vocacionalmente a miles de personas cada año, que pueden valerse de los programas de adiestramiento establecidos y ejecutados por grandes casas comerciales, industriales y mercantiles para sus empleados; por asociaciones nacionales de patronos, especialmente aquellas que representan los oficios metalúrgicos y de construcción; por corporaciones de servicio público, tales como compañías ferroviarias, de telégrafos y de teléfonos; por asociaciones nacionales del trabajo organizado, para las ocupaciones representadas en su lista de miembros; y por muchas asociaciones internacionales y de bienestar social, tales como los «Boys-scouts», las «Camp Fire Girls», la Asociación de Jóvenes Cristianos y la de Jóvenes Cristianas, y los Caballeros de Colón (Knights of Columbus).

Otro importante grupo de agencias dedicadas a la educación vocacional son las Escuelas privadas establecidas para el provecho financiero de sus promotores. Entre las más importantes de éstas se cuentan los numerosos colegios mercantiles, que preparan a sus estudiantes para las ocupaciones comerciales, las Escuelas de oficios y las Escuelas por correspondencia.

FRANCIA

El regionalismo económico.—Trátase en Francia de evitar el absentismo rural y de favorecer el regionalismo económico, que tanto pueden contribuir al engrandecimiento de la patria, y para ello se vuelven los ojos a la Escuela primaria, que es donde se pueden fundar las mejores esperanzas.

Con este propósito escribe «Le Petit Marseillais»: «Es necesario demostrar a la población rural que la tierra alimenta a aquellos que la trabajan. Hay que dar a los jóvenes campesinos nuevos medios de fortuna y también atractivos para disuadirlos de la emigración.

Es cierto que los profesores de agricultura se esfuerzan en dar a los agricultores nociones de ciencias agrícolas, que pueden utilizar y que completan las lecciones de la experiencia transmitidas en las aldeas de padres a hijos. Pero esta enseñanza debía tener su precio en la Escuela primaria. El Maestro puede desempeñar aquí un papel muy importante.»

En el periódico se cita el caso de un Maestro del Ardeche, perdido en la montaña, que no había seguido los cursos universitarios, pero que enseñaba a sus alumnos muy simplemente lo que el programa oficial exige, a satisfacción del Inspector primario, del prefecto y del alcalde.

Mas él acrecentaba su programa con ciertas lecciones semanales en horas extraordinarias. Llamaba a sus alumnos y les contaba en frases sencillas, sin pretensión alguna, la historia de la provincia, del concejo, de la aldea. Decíales cómo el país vivía y cuáles eran sus productos.

Hablábales de los hombres que habían honrado la región.

Contábales el heroísmo y las virtudes de sus antepasados.

Después explicábales los recursos naturales del país, y el partido que se podía sacar de ellos, encareciendo las ventajas de la agricultura. En libros técnicos mostrábales los progresos de la industria agrícola por el empleo discreto de los abonos minerales y de las máquinas, de los riegos y la selección de semillas. Creó un campo de experiencias agrícolas, y el pueblo se enriqueció, y el Maestro encontró por todas partes afectos y simpatías.

PERU

Construcciones escolares.—El Director general de Primera enseñanza del Perú publica mensualmente una carta a los Maestros tratando del asunto que considera de mayor interés por el momento. La última carta mensual de que tenemos noticia trata de construcciones escolares, y de ella tomamos los siguientes párrafos:

«La casa-escuela debe reunir condiciones de higiene adecuadas: luz y ventilación en abundancia, aulas independientes para cada año de estudios, y un campo de recreo suficientemente amplio para acomodar a todos los alumnos. Este debe servir para los juegos de los niños aun durante las horas en que no funciona la Escuela.

Reconozco que no es problema fácil el conseguir un edificio adecuado para cada localidad; esta labor tendrá que ser, principalmente, de la incumbencia de los municipios y de los vecinos notables de cada lugar. El Gobierno va a iniciar este año un programa de construcciones escolares que se ampliará poco a poco a medida que lo permitan los fondos especiales destinados a esta finalidad. Las construcciones no deben ser costosas; los locales han de ser sencillos, pero apropiados a los fines a que se destinan.

Se ha hecho un llamamiento a los Concejales municipales con el fin de que cedan terrenos para la construcción de locales escolares. Se ha pasado asimismo una circular a los Inspectores de enseñanza para que ayuden a conseguirlos mediante sus gestiones personales en los pueblos. Ya tenemos algunas respuestas favorables, y esperamos aún muchas más en idéntico sentido. Este despacho procurará incluir en el programa de construcciones escolares a estas entidades que donan terrenos y que construyen las paredes de los locales con fondos propios, a fin de suministrarles la madera y calamina necesarias para terminar dichas construcciones. Son varios los casos que se atendieron en esta forma durante el año escolar de 1924.

Toca a los Maestros el papel de cooperar directamente a esta grande obra.»

SUECIA

El ejército como Escuela de la juventud.—El mayor general Castenschiöld ha dado sobre este asunto unas conferencias que han tenido gran resonancia en el país. El ejército, a juicio del general, debe continuar en el cuartel la obra de la Escuela. Maestros y soldados deben colaborar en la misma obra del engrandecimiento de la patria.

La Escuela necesita de tres elementos para subsistir: locales, alumnos y Maestros. Locales encuentra el ejército en los cuarteles, alumnos en los soldados, Maestros en los oficiales. Los soldados pertenecen a todas las clases de la sociedad: el uniforme los hace a todos iguales.

El objeto principal es la instrucción para la guerra. La guerra necesita de hombres que sepan servirse de sus armas, montar a caballo y pelear; de hombres que posean sangre fría, decisión y endurecimiento físico y moral; que tengan sobre todo el sentimiento del deber y de la responsabilidad, de espíritu de sacrificio.

Pero el ejército que tiene tales hombres, no trabaja solamente para la guerra, sino para el bien general del país: sus soldados pueden ser combatientes, pero no dejan de ser nunca ciudadanos. La educación militar tiene tres aspectos, a saber: físico, profesional y moral. Lo que deben ser los dos primeros es fácil de comprender; el tercero descansa en la disciplina. Y por disciplina se entiende la voluntad de trabajar en un objeto común, la voluntad de la obediencia. Esta educación moral es la fuerza no solamente de los ejércitos, sino de las naciones.

¿Cómo debemos hacer la primera educación de los niños? Debemos educar a los niños puestos los ojos en la juventud. En la niñez se inician los caminos; en la juventud se vencen las dificultades; en la niñez se prepara; en la juventud se lucha por el triunfo; el niño piensa por sí; el joven debe pensar en la futura familia, en la colectividad y en la patria.

PEDAGOGIA GENERAL,

por DON EZEQUIEL SOLANA
Cuatrocientas ocho páginas, 5 pesetas

LUGARES COMUNES

EL CONTENIDO Y EL METODO

Lo que importa—se oye decir con frecuencia—es que el Maestro sepa enseñar, esto es, que el Maestro sea Maestro, que domine los métodos y procedimientos pedagógicos, que acierte a sacar de ellos las posibles ventajas.

Nada más cierto que esta necesidad en que el Maestro se halla de conocer su oficio y proceder en él como un artista, como un buen artista poseedor de la técnica y capaz de emoción. No es ello tan frecuente como fuera deseable. Las condiciones en que generalmente se desenvuelve la obra escolar no favorecen la producción de hábitos selectos de trabajo, de maneras originales y eficientes de «hacer» ante y con los niños. Por otra parte, nos hallamos aún lejos de tener elaborada—¿por fortuna?—una pedagogía nacional que sujete y encauce la actividad cotidiana del Maestro. De aquí la conocida frase, posible sólo en países como el nuestro donde se halla ausente aquel sistema generalizado, oficial, de trabajo: «Cada maestrillo tiene su librillo...»

Lo malo es que este librillo es, con frecuencia, un puñado de páginas desiguales y mal cosidas, o lo que es lo mismo: cada Maestro se produce de manera diferente en cuanto a la manifestación exterior de su actividad; pero de análogo modo en lo que toca a la coincidencia en la improvisación, en dejarse llevar por el propio impulso pedagógico, espontáneo, libre y no siempre feliz. Naturalmente, hablamos del mejor de los casos, no de aquellos otros en que domina la conocida rutina, en ocasiones difícilmente evitable. Mas este tema del método y los métodos, con sus fetichismos y novedades, merece consideración aparte, que acaso les dediquemos otro día. Bástenos así señalar hoy la importancia del «modo» en el trabajo, para referirnos más concretamente al contenido, al «qué» de la cotidiana labor del Maestro.

Por muy poco que éste sepa, por modestos que sean sus conocimientos—se asegura por muchos—le sobrarán materia para satisfacer las necesidades de la instrucción en criaturas de seis a doce o

catorce años. Una vez más nos hallamos ante el consabido lugar común, aceptado sin discusión o desdeñado por quienes pudieran aventarlo de las cabezas y de los manuales al uso.

El Maestro necesita saber, conocer profundamente las materias del programa escolar, alimentar diariamente su cultura en el estudio de los libros mejores que pueda procurarse, preferentemente en las obras originales del pensamiento humano. Parecerá esto a muchos una pretensión desmedida, un afán indiscreto de teorizar sin más consecuencia; más no por ello hemos de callar lo que ya saben y practican los «primarios» más conscientes, aquellos que han tenido la fortuna de abrir los ojos a la luz de las ideas universales, de gustar las páginas debidas a plumas esclarecidas.

El propósito, además, se halla en parte al alcance de todos. Las bibliotecas circulantes para Maestros organizadas por la Dirección general en 1912, y desde entonces acrecentadas—sea modestamente—con otros libros, contienen algunas docenas de volúmenes de primera calidad. Las Asociaciones de Maestros, las agrupaciones de amigos constituidas a tal objeto pueden con muy pequeño esfuerzo acudir a la noble demanda de quienes deseen dedicar los, ¡ay!, escasos ratos libres a la lectura, a la buena lectura... de todo, de Ciencias, de Historia, de Literatura, Arte, etc., según las particulares aficiones y preferencias.

El niño necesita, ciertamente, muy poco para que su formación mental reciba el alimento deseado; mas esta nutrición adecuada, elemental, debe serlo de primera, de exquisita calidad, y no la desabrida y mal oliente bazofia de los manuales corrientes, entre los cuales son excepción los compuestos con elementos de primera clase, elaborados de primera mano...

El Maestro, encargado de realizar dentro de su actividad una labor de cultura, necesita para ello ser hombre fundamental y sólidamente culto.

LUIS SANTULLANO

LA DEL ALBA SERIA...

LXXVI

Se celebra en un pueblo la Fiesta de la Bandera. Música, cohetes, discursos, entusiasmo: un desbordamiento de la alegría.

Y la enseña nacional, bañada por el sol, ha avivado sus bellos colores.

* * *

El cronista, sin embargo, se ha sentido un poco triste, y quiere decir aquí su pena.

En las manifestaciones populares no hay que mirar lo externo, sino su entraña. En el fondo, el sentimiento, que puede ser bastardeado, o que puede estar dormido no obstante todo el ruido *de fuera*. En una celebración en la que se canta a la Patria, no caben los que a la Patria sirven mal; no caben cuantos, en vez de enaltecerla con su esfuerzo, le niegan todo concurso de amor. Sumarse al bullicio de unas horas es muy cómodo; rendir un honrado fervor, ya es otra cosa. Dar al aire vítores y aplausos, resulta divertido; pero no siempre los vítores y los aplausos arrastran también el alma del que los da. Por eso estas fiestas, atrayentes, corren con el trance del engaño que aportan los que en ellas son, realmente, una ironía y un estorbo. El cariño a flor de los labios solamente, es hipocresía; más que las promesas, valen los hechos formales, y con los hechos la serena constancia. Los que no tienen para su profesión, cualquiera que ésta sea, el orgullo del más fiel cumplimiento; los que, cuando pueden, burlan la ley en perjuicio de sus semejantes; aquellos que hacen del egoísmo fórmula de su conducta; cuantos, en fin, son una oposición al deber, no se consideran como buenos ciudadanos en ningún régimen de severa moral. Para festejar dignamente la bandera de un pueblo, es menester que el pueblo esté formado por la virtud, de modo que a la sombra del pendón sagrado sienta cada

uno las glorias y los reveses nacionales, y que el momento diga una emoción que represente, con la satisfacción propia, las ansias legítimas de la prosperidad.

La bandera. Es algo nuestro muy íntimo, porque en ella hay una vibración del pasado, y al pasado nos debemos; porque cuenta a la época todos los acontecimientos que la historia ha labrado y que nos otorga como herencia; porque es ella como el aliento bendito de cuantos por nosotros lucharon en la paz y en la guerra, para que, al compás del progreso, gozáramos hoy de cuantas libertades nos pertenecen. La bandera es contento y es llanto, es placer y dolor, estímulo y protección; es la voz del tiempo, enseñanza del ayer, y también una esperanza... Así, con la bandera, y estrechados a ella, los que dicen el homenaje honrado del trabajo, y cuantos en la ruta de la verdad son, por sus proceder, un motivo del bien. Y así, miente el civismo de aquellos que, conformes con el ruido callejero, no supieron convertir su corazón en santuario de la fe, y no supieron tampoco llevar a la corriente el precio de los buenas ejemplos. Por eso nuestra pena; porque en el sublime espectáculo se hallan también, en tropel, los que por todo mérito traen el gesto de sus pecados.

* * *

Menos mal que hemos visto conmovidos a los niños; y al Maestro, ante el Lábaro de la nación, musitar una oración como regalo de su condición magnífica...

J. SALVADOR ARTIGA

—

Errata. Al final de la crónica número LXXV, inserta en **El Magisterio Español** de 27 de mayo último aparezca «que, si es posible, quiere las riquezas de tu ciencia», y debe decir «que, si es pobre, quiere las riquezas de tu ciencia».

CAMINOS DE EMOCION

El enseñar.—La labor del Maestro traza un triángulo. Un triángulo invertido. Abajo, el vértice. El vértice, que es el inicio de su tarea... El Maestro comienza nutriendo su propio espíritu, arrancando de todo un perfume de enseñanza. En el vértice, el Maestro aprende, bebe para sí. El Maestro es hombre nada más.

Y viene otro momento. La base larga y firme del triángulo. El reposo ancho y virgen, como la grata serenidad de una tarde castellana. El momento de la paz, momento amado de las germinaciones.

Entonces, el Maestro se escucha a sí mismo. El silencio es una novia blanca que le llama y le acaricia. Y a él, al silencio, el Maestro le abre sus cofres de alerce... El Maestro medita, funde, busca y olvida. La base del triángulo es eso: meditación. Aprendiste una sola cosa, Maestro. Y esta sola cosa, aun siendo pequeña, ha de darte mucha soledad bien-amada. Muchas largas horas de diálogo contigo mismo.

Maestro: piensa, elabora, da a la nueva idea lo que tengas. Crea, en definitiva.

El Maestro es entonces, más que hombre, es poeta. «¡Desgraciado del que no ha sido poeta una vez en su vida!», ha

dicho Lamartine. (Lamartine, «Vidas de hombres ilustres», p. 229.)

Por algo Carlyle ha escrito sus palabras holgadas: «En todos los corazones hay una vena de poesía». (Carlyle, «Los héroes y el culto de los héroes», t. I, páginas 142.)

Y viene luego la ruta última: la de enseñar. Vuelve el Maestro al vértice de partida, en la mano la idea inicial. Pero más idea, más llena de color y perfume. El le ha dado su sangre, la ha cruzado por los divinos alambiques del corazón.

El enseñar no es nunca *reflexión fría*. El Maestro vale más que un pobre espejo plano que devuelve la imagen tal como le llega. ¡Pobres gentes frías! Toman una idea, un principio, una incierta hipótesis. Y tal como llegaron, tal como subieron a su espíritu, salen. Ni ardimiento al vendimiar, ni emoción al hacer otra vez sembradura... ¡Es el Maestro-espejo, el alma-facistol de muchas gentes! Alma-noria, alma-cangilón que toma el agua de las cosas y desde lo alto la deja caer. Y el cangilón no pone nada.

J. LILLO RODELGO

(Del libro «Caminos de emoción».)

LAS COLONIAS ESCOLARES EN 1924

XXII Granada.—Desde larga fecha viene el Ayuntamiento de Granada organizando Colonias. Las de este año se han instalado en Puentes Pinos, en local poco a propósito, pero en plena vega, en terreno despejado y llano, y de clima suave. Una buena extensión de terreno alrededor del edificio sirvió de campo de juego y recreos.

La Colonia de niños duró 19 días, y estaba formada por 121 alumnos. En la de niñas, de los mismos días de duración, asistieron 120.

Por cuenta del Ayuntamiento se proveyó a los colonos de varias prendas de vestir.

La alimentación ha sido variada, sana, abundante y bien condimentada, a base

de carne, huevos, leche, pescado, verduras, frutas, quesos, chocolate y galletas.

Los alumnos se levantaban a las siete de la mañana, procediendo seguidamente al aseo personal; a las ocho, desayuno, y de nueve a diez y media, recreo y lectura. A continuación del baño, la comida, y por la tarde, juego y excursiones.

El ordenado régimen de vida, la buena alimentación, el moderado ejercicio, los aires puros de la campiña y los asiduos cuidados de que han sido objeto los pequeños por parte del profesorado, han sido los factores determinantes del lisonjero resultado que señalan en la Memoria.

El profesorado ha estado formado por D. Ramón Martínez Suárez, Maestro na-

cional; doña Aurea Alfonsea, Maestra municipal; doña Angela Ramos, Maestra municipal, y doña Juana de la Cruz, Maestra de las Escuelas del Ave María.

Los ingresos que han tenido estas Colonias han sido los siguientes:

	Pesetas.
Sobrante del año anterior... ..	1.070
Subvención del Ministerio de Instrucción pública... ..	5.000
Subvención del Ayuntamiento... ..	8.000
Cuestación pública... ..	3.947
Total... ..	18.017

Los gastos en conjunto se han elevado a «quince mil seiscientos ochenta y siete», resultando un superávit de «dos mil trescientas veintinueve pesetas» para las próximas Colonias.

El costo medio de cada Colonia ha sido de 7.343 pesetas. El gasto por alumno de 65 pesetas; el precio medio por estancia e individuo en un día, el de «3,43 pesetas».

XXIII.—**Vigo.**—Por iniciativa de don Fernando Conde, desde hace veinte años, Vigo viene organizando Colonias muy bien orientadas.

Han formado cuatro tandas de niños, en la forma siguiente: dos de niñas, una mixta y la cuarta compuesta únicamente de niños crecidos, habiendo durado cada Colonia veinte días en la villa La Estrada, de clima suave y sano.

En total, han ido a estas Colonias 68 niños.

En la Memoria publica la lista de los libros que forman la biblioteca, muy bien elegidos, sintiendo carecer de espacio para poder publicarla.

Estas Colonias tienen la buena costumbre de celebrar algunas fiestas, con asistencia de gaitero.

Los Profesores han sido doña Paulina Leira y D. Edmundo Novoa.

Los ingresos han sido 8.812 pesetas, y los gastos, 8.160.

S. PINTADO

REVISTA CIENTÍFICA

La expedición de Amundsen al Polo norte en aeroplano.—Existe, en estos momentos, una preocupación, verdaderamente universal, por saber la suerte que han corrido Amundsen y sus compañeros en el viaje emprendido al Polo norte. Es una empresa audaz, propia de aquellos aventureros españoles que embarcaron con Colón hacia lo desconocido, y propia de estos habitantes aventureros de los países fríos que sienten la atracción misteriosa de lo ignorado en los hielos que tienen a la vista.

Amundsen es de esos. Nació en Berje (Noruega) en 1872; de suerte que tiene ahora cincuenta y tres años. Se hizo marino, demostró siempre una gran audacia y tomó parte en la expedición al Polo sur en 1897, y después, en 1903, organizó una expedición para estudiar el Polo norte magnético.

La expedición de 1903 fué célebre. La formaban Amundsen con el teniente Hansen y siete individuos más. Iban en el buque *Gjoa*, de 46 toneladas solamente. Permanecieron tres años entre los hie-

los, haciendo las invernadas en un fondeadero de la bahía de Pettersen. En el primer invierno registraron temperaturas de 61 grados bajo cero. En marzo de 1906 murió el maquinista de la expedición; el suelo era tan duro por los hielos, que fué imposible enterrar el cadáver hasta bien entrado el mes de mayo.

Amundsen, en esta expedición, recogió datos interesantísimos; podríamos citar otros antecedentes del audaz descubridor, pero bastan los citados para pintar su carácter, su dureza a los rigores del clima y su conocimiento de la vida entre las nieves polares.

No hay, pues, que desconfiar porque tarde en saberse de él; ha de luchar poderosamente, y quien ha vivido tres años en aquellos parajes tiene experiencia sobrada.

La expedición actual ha despertado quizá más interés, porque es la primera que utiliza la navegación aérea. He aquí algunos de los datos más interesantes sobre los preparativos y la partida:

Se ha dispuesto para la expedición de

dos potentes hidroaviones. Para atender a los gastos, un rico norteamericano, el señor Ellsworth, ha hecho el espléndido donativo de 100.000 dólares. Con ello se han podido adquirir los dos aparatos, instrumentos, víveres, etc.

El problema planteado es el siguiente: Realizar, por encima de un inmenso desierto inhabitado, de mar y de hielos, un viaje de 1.100 kilómetros al ir y otros tantos al volver, o sea un «raid», sin depósitos de avituallamiento, de 2.200 kilómetros.

El único tipo de aparato con probabilidades de cumplirlo era el hidroavión. Pero los hidroaviones actuales, con la enorme carga de víveres y de herramental científico indispensable a la expedición, no podrían tener un radio de acción superior a 2.500 kilómetros. La expedición Amundsen quedaría, pues, a la merced de un viento o de un temporal que retardase o desviase su marcha.

Para obviar ese riesgo y sus trágicas consecuencias, el explorador concibió la idea de llevar dos aparatos, tripulados cada uno por cuatro hombres. Si las circunstancias eran favorables, los dos aparatos irían al Polo y volverían. En caso de contratiempo atmosférico o de accidente de motor, uno de los aparatos sería abandonado, y su tripulación, así como su provisión de esencia, pasarían al otro, que de este modo acrecería su radio de acción. Si los dos aparatos quedaban inutilizados, los ocho hombres, con víveres para tres semanas, harían el camino a pie sobre los hielos polares hasta el cabo de Columbia (unos 700 kilómetros), donde serían abastecidos de víveres.

Este es, en líneas generales, el plan de la expedición. Los ocho expedicionarios son hombres resueltos y expertos. A bordo del hidroavión de Amundsen se encuentran Hjalmar Riser-Larsén, como piloto; Oscar Omdahl, ayudante, y Emile Horgen, mecánico.

El otro aparato, que conduce el aviador Dietrichsen, está ocupado por el piloto ayudante Feucht, el mecánico Zimmermayer y el americano Ellsworth, donante de los cien mil dólares con los que se adquirieron los hidroaviones.

Se esperaba tiempo favorable para la expedición, con todos los preparativos hechos en Kingsbay, en una de las islas del Spitzberg, y el miércoles 20 de mayo

los meteorólogos anunciaron una estabilidad en la presión alta del Polo; que los globos-sondas indicaban ligeros vientos al este y a una altura de 1.500 metros, lo que parecía indicar un tiempo claro, y que, por consiguiente, los expedicionarios no podían esperar mejores condiciones; inmediatamente decidieron partir, y así lo hicieron.

El aparato de Amundsen partió el primero, y el otro, tripulado por Ellsworth, le siguió cuatro minutos más tarde. A pesar de la carga de esencia, más grande de la que se había previsto, los aviones emprendieron el vuelo con gran rapidez, y siete minutos más tarde habían sido perdidos de vista. La impresión que se recibía era la de que los motores funcionaban maravillosamente, y que los aviadores irían directamente hasta el Polo. Los dos aparatos llevaban combustible capaz para recorrer 2.600 kilómetros; es decir, una distancia mayor a los 300 kilómetros que representa la ida y vuelta hasta el Polo desde la bahía.

Los aviones llevaban, además, un material que, aunque fué reducido a lo indispensable, a fin de aligerar todo lo posible su carga, asegura las provisiones necesarias a la expedición hasta su regreso al Cabo Columbia, esto es: material para acostarse, trineos, vestidos, skis, sacos con instrumentos científicos que los expedicionarios llevarán sobre la espalda en sus trayectos a pie. Cada avión llevaba un trineo, bombas calentadoras, palas para nieve, un ancla para el hielo, un cañón-revólver con 200 cartuchos, una carabina con 200 cartuchos, pistolas automáticas destinadas a defenderse de los osos polares, 600 metros de film para el aparato cinematográfico y la carta polar.

Los expedicionarios—según los planos y cálculos hechos—debían tardar en llegar al Polo poco más de siete horas. Se proponían, según unos, dejar caer una bandera de Noruega para tomar así posesión de aquellas regiones, y según otros, pensaban descender, clavar la bandera, hacer observaciones varias y elevarse después para estar de regreso en la noche del sábado 23. Pero han pasado los días, y no se ha sabido nada de ellos. Se dice ahora que los expedicionarios declararon que tanto su estancia en el Polo como su regreso podrían retrasarse, y, por ejemplo, en caso de mal tiempo, aterrizarían en punto favorable, donde esperarían

tiempo propicio para regresar, añadiendo que en estas condiciones podría darse el caso de estar varios días inmovilizados.

El sábado 23 se declaró el mal tiempo en el norte de Noruega y en todo el Spitzberg, lo cual produjo gran alarma. Pero los meteorologistas declararon que, a juzgar por sus informaciones, había buen tiempo en la base polar.

Calculan también que ese buen tiempo que debe reinar en la región polar haya podido incitar a los exploradores a prolongar su estancia en el Polo, aprovechándola en hacer observaciones, y que luego, apercibidos del mal tiempo reinante en el Spitzberg, les haya hecho aterrizar, ya de regreso del Polo, esperando un cambio de temperatura.

Finalmente, después de los días transcurridos, se acepta la posibilidad de que haya ocurrido algún accidente a los aviones, y en este caso, si los exploradores tienen que regresar por sus propios medios, según las previsiones hechas por Amundsen, se necesitarían treinta días para recorrer a pie el trayecto entre el

Polo y el Cabo Columbia. Por consecuencia, los aviadores no pisarían tierra firme hasta los últimos días de junio. Se teme también que en los 700 kilómetros que separan ambas distancias se rompan los hielos por causa del cambio de estación, impidiendo toda circulación. En este caso, los expedicionarios se verían obligados a invernar hasta la primavera de 1926.

Tales han sido los preparativos de esta audaz expedición, el principio de la misma y la situación actual de ignorancia y de ansiedad universales. Se hacen preparativos para ir en busca de los expedicionarios y para llevarles socorros, si ello es posible.

Claro es que todo esto ofrece todavía más dificultades que la expedición primitiva. Esta debía ir directamente al Polo, sin pararse a observar; las que vayan en su busca tienen que realizar una investigación minuciosa en una región que tiene la enormidad de 1.000 kilómetros de diámetro. ¿Y qué probabilidades hay de hallar a unos cuantos hombres en esa inmensidad de desiertos de hielo?

COSAS DE CHICOS

**Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia**

SUS CANCIONES

Para dar la lata

Añádanse a la lista de las que publicamos hace tiempo estas dos, que se cantan en Madrid.

—Por la carretera sube...
—¿Quién sube, quién sube?
—Facundo con un farol
en busca de los civiles,
civiles, civiles,
que en su casa hay un ladrón
robándole los cristales,
cristales, cristales,
cristales de su balcón.

Y se repite tantas veces cuantas aguanten la paciencia del auditorio.

Otra

Era una vez, era una vez
un barco muy chiquito,
que no podía, que no podía,
que no podía navegar.
Pasaron una, dos, tres, cuatro semanas
y los víveres
empezaron a escasear.

Se repite aumentando una semana cada vez.

Arroyo claro

(Canción popular de corro)

—Arroyo claro,
fuente serena,
quien te lava el pañuelo
saber quisiera.
—Me lo ha lavado
una serrana,

en el río de Atocha,
que corre el agua.
Una lo lava,
otra lo tiende,
y otra le tira rosas
y otra claveles.

Variante de la misma canción.

La niña
que vino de Sevilla
y trajo
un delantal muy májor,
ahora,
como se le ha perdido,
la niña llora.
—Arroyo claro...
... ..
y otra claveles.
Claveles,
en tu jardín los tienes
sembrados,
blancos y colorados;
lechugas,
¿para qué quieres, niña,
tanta hermosura?

Hemos de recordar, por su gran parecido, una canción popular, aunque no propia de niños, que se canta en Asturias, y que dice así:

Villaviciosa, hermosa,
qué tienes dentro,
que me robas el alma
y el pensamiento.
Y esos claveles
que en tu jardín
los tienes sembrados,
blancos, azules
y colorados.



SUS JUEGOS

Las convidadas

(Juego con canción.)

Lo juegan dos niñas tan sólo, que se colocan sentadas una frente a otra. Según van cantando, mueven las manos al mismo tiempo. Primero, con las palmas extendidas, se dan un golpe en las rodillas propias. Luego dan una palmada. Y, por último, entrechocan las manos con las palmas extendidas. Así siguen haciendo hasta que termina la canción.

Acúsome, padre,
que me he comido un limón,
con la pepita dulce,
más dulce que un acitrón.
Me lo ha dado mi madre,
madre de mi corazón,
que la tengo en la cama
con muchísimo dolor.
El sábado por la tarde
me puse a considerar
los que suben y bajan
a San Antonio a rezar.
Vi pasar tres muchachas.
—Muchachas, venid acá,
Os daré pan y queso,
aceitunitas y pan.
Y respondió la mayor:
—Yo no me puedo quedar,
porque tengo amores
y me vendrán a buscar.
La mediana respondió:
—Yo no me puedo quedar,
porque tengo mis padres
y me vendrán a buscar.
Y la pequeña me dijo:
—Yo no me puedo quedar.
Tengo un tío santero
y santitos me dará.

El pinto, pinto

Aunque lo hemos visto jugar a niñas mayores, generalmente se hace con los niños pequeñitos, a los que se les van pellizcando suavemente las manos, que están extendidas, mientras se dice la trilla.

Pinto, pinto,
gorgorito,
saca la vaca
de veinticinco.
De qué lugar,
de Portugal;
de qué calleja,
de Moraleja,
esconde la mano
que viene la vieja.
(Estando las manos escondidas.)
—¿Dónde están las gallinitas?
—En el corral.
¡Pitas, pitas, pitas!

Y se sacan las manos con alborozo de su escondite.

Otra variante

Pinto, pinto,
gordo, pinto,
cuenta las vacas,
que son veinticinco.

¿Por qué lugar?
 Por Portugal.
 ¿Por qué calleja?
 Por moraleja.
 Esconde la mano
 que viene la vieja.
 —¿Y las manos?
 —Se las comió la gatita.
 —¿Y las manazas?
 —Se las comió la gataza.
 —Id a buscarlas.
 —Aquí están,
 que la gatita
 nos las volvió a dar.

Otra variante

Pinto maraña,
 barre tu cabaña.
 ¿Con qué la barreré?
 Con la mano cortada.
 ¿Quién te la cortó?
 El rey y la reina.
 ¿Dónde se fueron?
 A Maranchón.
 Esconde la mano
 que viene el ratón.

(El resto es igual a lo anteriormente consiguado.)



S U S F R A S E S

Al hablar de la creación del mundo por Dios, un pequeño añadió: —...«y las casas las hicieron los albañiles». Otro dijo: —...«y las mesas, el señor Carlos el carpintero».

—¿Dónde está Dios?
 —En la iglesia.
 —¿Qué hace allí?
 —Estará holgando, porque allí fincas que trabajar no tiene.

—¿Cómo te atreves a decirme que hoy te has lavado si estoy viendo que estás sucio?

—Sí, me lavé, antes de desayunar. Pero puede ser que el lavado no haya prendido, como pasó con la vacuna.

Se ruega a los parvulitos que guarden silencio, pues se les va a decir una cosa muy importante. Al medio minuto exclama uno:

—Estoy sudando de tanto callar.

Al mandar que digan un insecto úral contesta un parvulito:

—El elefante, porque lleva carga.



S U FIGURA EN LA LITERATURA

El padre y la niña

En una hermosa maceta
 tiene unas flores mi niña,
 y en torno revolotean
 dos blancas mariposillas.
 —¿Qué serán las mariposas?—
 le escuché ayer que decía,
 y ella misma contestaba:
 —Son, sin duda, sus amigas.—
 Cerró el balcón. Yo le dije:
 —Niña. ¿Por qué te retiras?—
 Contestóme ella en silencio:
 —Mis flores tienen visita.—
 —¡Ay!—le dije emocionado—
 ¿Quién me diera, dulce niña,
 que esa inocencia gozaras
 largos años de tu vida!
 Porque has de saber que sólo
 la inocencia da la dicha.
 ¿Cuánta inquietud, cuánta pena
 después que se ve perdida!

Ezequiel Solana

**Diccionario de Legislación
 de Primera enseñanza**

Forma un tomo de 1.099 páginas, de 17 × 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernación en tela, con lomo estampado.

Ejemplar, 25 pesetas

PARALELO

Acabo de leer una deliciosa novela corta de Wells. «El país de los ciegos» lleva por título. ¿El asunto? Puede esbozarse en pocas palabras. Un español, Nuño, es arrastrado por un desprendimiento de hielo en una excursión alpina, y va a caer en un país recóndito, habitado por hombres a quienes se les ha atrofiado el sentido de la vista hasta el punto de no quedarles más que unos rudimentos de ojos completamente inútiles. El protagonista de esta bella novela, novela de alto valor humano, de finísima observación psicológica, se cree llamado a regir aquel pueblo, basándose en el tan vulgar proverbio de que «en tierra de ciegos, el tuerto es rey». Mas al hablarles de la belleza de la visión y de los inefables goces que proporciona, aquellos hombres, a' no comprenderlo, lo toman por loco, por un ser inferior, quizás en estado evolutivo aún. Complica todavía más el asunto de la trama novelesca el amor, el enamoramiento de Nuño por una joven de aquel país, ciega como todos los demás. El padre de la amada exige para hacerle dueño de su hija que le sean extirpados aquellos órganos inquietos e inquietantes que conocen por el tacto, los cuales le desfiguraban el rostro, según ellos, y de los que hacen depender las anomalías que notan en el extraño huésped. Trastornado por la pasión amorosa, Nuño está a punto de ceder: mas la víspera, del día señalado para la fatal operación, reacciona y huye, librándose de la eterna noche que tan de cerca le amenazaba.

* * *

Acabo de leer esta deliciosa novela que ante mí conservo aún abierta por su última página. Abstraído, medito sobre su elevado valor trascendente, cuando el cartero interrumpe mis reflexiones entregándome el último número de **El Magisterio Español**. Corto sus páginas, lo hojeo distraídamente, pero de pronto algo fija mi atención. Es un trabajo firmado por uno de los jueces (?) que nos han eliminado en el primer ejercicio de las actuales oposiciones restringidas a dos amigos entrañables y a mí. Luis Santu-

llano es el autor del referido artículo, titulado «De actualidad». ¿Estará en él la clave de nuestra insólita eliminación? Los tres hemos estudiado sin descanso, trabajando al mismo tiempo en la Escuela con el entusiasmo propio de todos aquellos que están plenamente convencidos de que en ella radica el porvenir, no ya de España, concepto pobre por su limitación, sino del hombre, en su más amplio contenido, sin trabas de espacio ni de tiempo.

Leo con gran avidez, y, en efecto, más bien que un artículo periodístico parece una carta algo piadosa que nos dirige para explicarnos nuestro fracaso. ¡Es maravilloso! Se nos elimina por estudiosos, por nuestra inquietud espiritual, porque nos interesa el actual movimiento educativo universal. Ese es nuestro gran pecado. Conocer y citar a Binet, Claparède, Montessori, Ferrière, Dewey y demás grandes pensadores que constelan en este momento el horizonte educativo. Santullano cree debe hacerse labor más vulgar, es decir, labor rutinaria, labor estática.

¡El país de los ciegos! ¡El país de los ciegos!... martillea sin cesar en mi mente en tanto leo estas líneas, persiguiéndome como una obsesión. Sin duda, en todas las naciones existe un grupo, más o menos extenso, de ciegos empeñados en no ver lo evidente. No es España una excepción. Pero a semejanza de Nuño, aunque las categorías superiores de nuestro acéfalo Escalafón huyan ante nosotros y quedemos para siempre desterrados de ellas, como el protagonista de la novela de Wells de su amada, no nos extirparemos por conseguirlas los órganos de la visión, y continuaremos con los ojos atentamente puestos en todos aquellos puntos de nuestro globo donde aletee algún nuevo valor u orientación pedagógica que pueda ayudarnos a mejorar nuestra Escuela, nuestra amada Escuela, en la que nos esforzamos para lograr ahuyentar la aplastante y amodorradora vulgaridad o rutina, aunque por ello incurramos en las iras y represalias de los que como el articulista de referencia piensan.

JOAQUIN VAZQUEZ VILCHEZ

Antequera, mayo 1925.

TRABAJO DE REDACCION

EXTRACCION DE MIEL EN LA ESCUELA

En la tarde de ayer, después de la clase de lectura y ejercicios de escritura, procedimos a la extracción de miel de dos colmenas del patio-corral de la Escuela.

Colocamos las mesas por el contorno de la sala de clase, en el centro; encima de una mesa de cuatro pies se pone el extractor de fuerza centrífuga; tiene forma cilíndrica de seis decímetros de diámetro, dentro del cual van cuatro bastidores unidos a un eje, que da vueltas de rotación por medio de un engranaje compuesto de dos ruedas unidas a un manubrio.

Vamos a las colmenas; el señor Maestro saca los cuadros: el que suscribe ahuma con el fuelle, Farré da los cuadros a Guiu por una de las ventanas de la casa: éste los entrega a otros, que los colocan al caballete, Siuraneta y Abella desoperculan la parte reparada por las abejas; otros colocan los bastidores y dan vueltas a la manivela, y entonces es cuando el caño del recipiente del aparato chorrea abundante y cristalina miel, que arranca de nuestros corazones más interjecciones de alegría que lleva el Diccionario de la lengua española.

Los panales quedan íntegros, y se devuelven a sus respectivas colmenas para que depositen nuevamente miel las incansables y laboriosas abejas.

Asistimos a clase cuarenta y seis, provistos de otros tantos panecillos, como se gastan en el país, abiertos por la mitad, cuidando (con perdón sea dicho)

de que ninguna parte tuviera la superficie plana. Se nos llenan las dos concavidades de miel, y la algazara y alegría es indescriptible.

A mí, tal movimiento me recuerda el hecho milagroso obrado por Jesús con los panes y los peces; porque aquí se multiplicaron los panes acudiendo niños y niñas de los más pequeñines, con su correspondiente pan en busca de tan delicioso líquido, mientras que el extractor continuaba manando tanta miel que no disminuía el caudal de la tinaja.

Tan hermosa lección no se borrará de nosotros, y procuraremos ser tan laboriosos, trabajadores y económicos como desea nuestro señor Maestro, para nuestro bien, el de las familias y para hacer más rica nuestra adorada patria.

Por mis compañeros y por mí,

JOSE ESTIVILL.

Pobla de Granadella.

Nota del señor Maestro.—El año es malo a consecuencia de la pertinaz sequía. Las dos colmenas que produjeron en años buenos más de 80 kilogramos de miel, se reducen a unos 40.

Sean los que consulten que para no decir nada se necesitan muchas cuartillas de papel, y lo mejor es que se provean de uno de los siguientes autores:

«Cuidados del Colmenar», por Bertrano; «La Abeja y la Colmena», por Dattán; «Apicultura», Layens, Villuendas, Vicente Va, etc., cuya adquisición les facilitará **El Magisterio Español**.

Colección de problemas de Aritmética y Geometría

— POR —

Victoriano F. Ascarza y Ezequiel Solana

Contiene 310 problemas aritméticos, aritméticogeométricos y geométricos, razonados y resueltos analíticamente, con 41 figuras.

Un volumen de 216 páginas, 4 pesetas en rústica.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

El esperanto al alcance de todos, por Julio Mangada Rosenorn; método práctico, premiado y recomendado por el Ministerio de la Guerra. Un folleto de 72 páginas. Madrid, 1925; 1,50 pesetas.

El esperanto es un idioma auxiliar universal: es un lenguaje, estudiado minuciosamente, simplificado en grado sumo para que lo estudien todos los hombres de ciencia, de comercio, artistas, etc., y puedan comunicarse, unos con otros, en todo el mundo. Es el lazo más fuerte de solidaridad en la humanidad.

No se pretende, como creen algunos, que dejemos de hablar los idiomas nacionales para adoptar todos el esperanto u otro cualquiera, sino que baste a cada uno su idioma propio para entenderse en los actos corrientes de la vida, y otro auxiliar, pero uno solo, cuando haya de comunicarse con individuos de otras naciones. Ahora el que quiere estar al corriente del movimiento científico en una rama cualquiera necesita el francés, el inglés, el alemán etc.

De todos los idiomas universales o internacionales que se han propuesto, parece el esperanto el más asequible, y modernamente está recibiendo la consagración de los hombres más eminentes.

La Sociedad de las Naciones lo ha recomendado; en París acaba de celebrarse un importantísimo congreso, con asistencia de delegados de muchísimas naciones; lo han adoptado para conferencias internacionales por radiotelefonía; en todos los países hay actualmente esperantistas, publicaciones en el nuevo idioma, delegados, asociaciones, etc.

Con estos antecedentes está recomendado el librito del señor Mangada, que es sencillo, muy completo, muy práctico y muy bien escrito. Con él se puede aprender el esperanto en muy poco tiempo.

Es la tercera edición que hace, corregida, simplificada y mejorada; tiene las reglas gramaticales necesarias, que son muy pocas, y multitud de ejercicios para adiestrarse en el uso y manejo de este idioma sencillamente extraordinario, y el más extendido por los países del mun-

do. Recomendamos el libro a todos los que tengan curiosidad verdadera por poseer un idioma auxiliar internacional y por conocer una gramática que es un modelo de sencillez, de lógica y de sabiduría. ¡Ojalá fuese la gramática castellana tan sencilla y atractiva! Nuestra felicitación al señor Mangada.



Cultura y patriotismo. — Una carta abierta por Antonio Lidón Martínez, director de Escuela graduada de Mataró (Barcelona).

Es un folleto de ocho páginas, donde se trata un problema pedagógico muy interesante, muy de actualidad, por un Maestro competentísimo por su entendimiento y por su experiencia.

El señor Lidón cede, además, del importe de esta primera edición, el 50 por 100, que se dedica al Colegio de huérfanos del Magisterio.

El importe del folleto es 0,25 pesetas, y puede pedirse a esta Administración.



REVISTAS

Revista de segunda enseñanza. — Hemos recibido el número 14 de esta docta e interesante revista que dirige nuestro compañero D. J. Rogerio Sánchez, catedrático y consejero de Instrucción pública.

Contiene un sumario variadísimo, con firmas tan prestigiosas como las de don Juan Zaragüeta, D. Juan Eloy Díaz Jiménez, D. Américo Castro, D. Vicente Vera y otras varias.

Lleva además una variada y completa información didáctica y una extensa y razonada sección bibliográfica, que constituye excelente guía del lector. Forma un volumen de 80 páginas a dos columnas, con grabados, y puede resistir victoriosamente la comparación con las más acreditadas extranjeras.

Felicitemos al señor Rogerio Sánchez por el acierto e importancia de su publicación.

El empleo de las letras mayúsculas. («The Journal of Education and School World»).—El Dr. Reddie, director de la Escuela de Abbotsholme, indica, en un artículo del *Ultoxeter Advertiser*, la conveniencia de prescindir de las letras mayúsculas en la escritura manuscrita y de imprenta. Dice que el uso de letras de formas distintas complica el aprendizaje de la lectura y escritura, y es, por lo tanto, una pérdida de tiempo. Además, la abolición de las mayúsculas contribuiría a dar mayor claridad a la página impresa y simplificaría el trabajo de los cajistas.

Estos argumentos no nos convencen. Es dudoso que la ausencia de mayúsculas facilitara para los extranjeros el estudio de los distintos idiomas. Al contrario, todo el mundo reconoce que el empleo de mayúsculas en alemán facilita mucho el estudio de esta lengua. De igual manera nos parece conveniente mantener las mayúsculas en nuestros nombres propios. Dice el Dr. Reddie que en los documentos legales no existen puntos ni mayúsculas al comienzo de las frases. Esto es cierto, y es lo que precisamente causa la dificultad que se encuentra en su lectura, dificultad buscada, según dicen las gentes maliciosas, por los mismos hombres de ley.

En cambio, nos parece bien la costumbre de algunos escritores de hacer resaltar por una mayúscula las palabras importantes de un párrafo; esta particularidad, usada discretamente, puede servir de ayuda al lector.



Una excursión por España.—«The Times Educational Supplement».—Al planear nuestro viaje de recreo, nos propusimos dos cosas: Primero, visitar España, cuya lengua estábamos estudiando, y luego gastar lo menos posible, porque lo mismo Maestros que alumnos no andábamos muy sobrados de dinero. Así nació la idea de proveernos de carros, tiendas, utensilios de cocina y otros, para acampar y viajar en el país.

Salimos de Liverpool para La Coruña, en tercera clase, por economía; el viaje no fué muy confortable, pero la comida era abundante y buena. En La Coruña había bastante que ver: la tumba de Sir John More, la Torre de Hér-

cules, y, sobre todo, sol, playa, baños de mar. De allí fuimos a Santiago y a Vigo, a lo largo de la costa, con un paisaje espléndido y deteniéndonos a nuestro antojo.

Teníamos que madrugar a causa del calor. El desayuno consistía en pan casero con sardinas o algún otro pescado en conserva, mucho dulce y fruta seca o fresca. Las tiendas, mantas y demás impedimenta, así como los objetos personales encerrados en sacos de lona, debían estar dispuestos en los carros para emprender la marcha a las ocho y media. Había seis chicos para cada uno de los dos carros, y después de 50 minutos de marcha, cambiábamos, para descansar, por turno. También se utilizaban los carros de bueyes del país, tan sólidos, y con su chirrido peculiar, como de agonía. Hacia las doce hacíamos alto a la sombra, y nuestro almuerzo consistía en pan, chocolate, queso y fruta. La cena, que hacíamos con más calma, era más variada, añadiendo pescado fresco y chorizo español. Claro es que cuando acampábamos durante unos días, nuestros «menús» eran más sustanciosos; por dos veces probamos el «puchero» español, compuesto de pollo, chorizo, jamón, patatas, tomates, verdura, garbanzos, judías y cebollas. Comíamos más de tres libras de pan por persona, y nuestras únicas indisposiciones fueron consecuencia de algún abuso de la fruta riquísima del país: melones, uvas, manzanas y peras.

El camino recorrido en un día variaba de ocho a 15 millas. Al llegar a un pueblo, nuestra primera visita era para las autoridades locales: alcalde y jefe de la Policía, pidiendo autorización y lugar para establecer nuestro campamento. Aunque hubiésemos sido miembros de alguna familia real, no podían habernos recibido con más atenciones. Un guardia se ponía siempre a nuestra disposición para escoger solar público o privado donde instalarnos cerca de alguna fuente, y a ser posible, de algún río, para nuestro aseo personal. Si el lugar escogido era de pertenencia particular, el guardia se avistaba con el dueño, y nunca nos fué negado el permiso. En Santiago establecimos nuestras tiendas en el jardín público, con gran entretenimiento de los habitantes, para los que nuestras faenas constituían un espectáculo.

No podemos negar la buena acogida

y atenciones de todos: cónsules ingleses y autoridades españolas, frailes, comerciantes, aldeanos y ciudadanos, todos se desvivieron por complacernos. ¡Hasta nos dieron serenatas! En Cesures, 24 millas al sur de Santiago, un coro de jóvenes gallegos nos obsequió una noche con cantos populares, y otro tanto sucedió en Cangas. Una vez, estando nuestro campamento al borde de una carretera, nos pareció prudente establecer un turno de vigilancia; la Guardia civil se ofreció espontáneamente para cumplir esta misión, y nos rogó retiráramos a los muchachos.

Eramos 26. Al cabo de un mes volvimos a Liverpool, saliendo de Vigo. Habíamos podido alquilar los carros y cuatro tiendas; pero tuvimos que comprar dos tiendas más. Los alimentos no escasearon, y, sin embargo, el coste total del viaje desde Liverpool, incluyendo el pasaje, fué de ocho libras esterlinas por persona. Bien valía esto; sólo el hermoso sol de España para gentes acostumbradas a vivir en Lancashire. Pero además aprendimos a apreciar la vida española en el campo y en la ciudad; conocimos poblaciones antiguas y modernas; oímos hablar y hablamos español, y, por fin, encontramos en todas partes los sentimientos de mayor cordialidad para nuestro país y nuestros compatriotas.



El instinto de destrucción. «The Schoolmaster and Womanteacher's Chronicle». Londres.—No deja de ser extraño, cuando se reflexiona sobre ello, que el tipo de niño cruel, destructor, persista a través de tantas generaciones educadas ya en los sentimientos contrarios. Seguramente no se trata de un científico incipiente experimentado en seres y objetos «para ver lo que pasa». ¿Es ello debido a falta de imaginación o de memoria que le impide recordar lo que es el sufrimiento? ¿Experimenta el niño placer en

destruir y atormentar, o tiene el sentimiento de vengarse de «algo» cuando tiene en sus manos algún ser inofensivo?

Por muchas razones que se hayan dado, ningún psicólogo ha indicado aún un remedio eficaz. Las personas que por nuestra profesión nos hemos ocupado de los niños, sabemos bien cuán poco eficaces han sido todos los medios de persuasión empleados. Parece que estas criaturas se enorgullecen de sus actos, que cuando se insiste en las reprimendas, separación de sus compañeros y otros medios coercitivos, toman un vivo placer en hacer cosas peores aún.

¿Es el castigo corporal y el sufrimiento personal un remedio? Se ha dicho que este espíritu de destrucción y crueldad proviene de un exceso de energía mal dirigida. Si esto es así, ¿cómo procurar un empleo legítimo de esta energía sobrante durante las clases y recreos? Si una ocupación manual, el trabajo sobre madera, por ejemplo, evitara que el niño destructor empleara su navaja sobre objetos que debe respetar, el remedio no sería difícil; ¿pero es esto así en la realidad?

Y si el inculcar el sentimiento de respeto hacia las cosas (que preconizaba Goethe), o desarrollar el sentimiento de lo bello fuera el antídoto para este espíritu destructor y perverso, ¿cómo emprender esta obra?

Lo mejor, probablemente, es procurar una derivación para este instinto primitivo, reliquia del tiempo en que el hombre se veía forzado a destruir para conservar su existencia. Muchos preconizan el retorno a una vida primitiva, de aire libre, de vacaciones en plena naturaleza, de ejercicios de exploración y juegos de astucia en el campo. Para la mayor parte de los niños en que el espíritu destructor es una fase corta de su vida, más que ningún sistema de persuasión moral, nos parece eficaz esta derivación de los instintos primitivos, en ocupaciones inofensivas, primitivas también, que consumen el exceso de su energía.

